

## CRÍTICA DE LIBROS

Stanley PAYNE, *Falange. A History of Spanish Fascism*. California, Stanford University Press, 1961. ix, 316 pp.

Entre los estudios que tienen por tema a la Segunda República española (1931-1939) y los que se ocupan de la guerra civil que acabó con ella (1936-1939), la obra de Stanley Payne ha venido a ocupar un lugar privilegiado, pues es el primer intento serio que se hace para clasificar y valorar —hasta donde se puede valorar en la ciencia política— todos los materiales que se conservan y que se encuentran al alcance del público (diarios, memorias, periódicos y revistas, publicaciones oficiales y algunos documentos privados, entrevistas personales con los principales protagonistas), materiales que informan sobre la existencia del fascismo español. Digamos de inmediato que la obra tiene mil desarrollos posibles, que ofrece una multitud de sugerencias, que abre un nuevo panorama, pero digamos también que el autor ha sabido, con una modestia y un rigor envidiables, mantenerse dentro de unos límites estrechos: el estudio tiene por tema a las formaciones fascistas españolas, la más importante de cuales fue la Falange Española. A pesar de sus simpatías irrefrenables por ciertas personas o situaciones, este estudio dejará satisfechos a todos aquellos que lo lean, pues es uno de los raros que dentro del tema de la guerra civil española aporta no un punto de vista sino una serie de nuevos materiales que permiten reconsiderar algunos problemas.

La obra del prof. Payne se desarrolla en un doble plano (histórico y sociológico) a pesar de que el hilo cronológico y fáctico no se rompe nunca. En el primero expone dos historias que, por usar una terminología ya abandonada, calificaríamos de particulares: la vida política española de 1931 a 1945, y la de una variedad del fascismo europeo; el otro plano corresponderá a la sociología de los partidos políticos, y las lecciones que sobre el fascismo se obtienen son insuperables.

La historia de la Falange tiene tres periodos perfectamente definidos, los cuales podrían subdividirse de acuerdo con acontecimientos que corresponderían ya a la vida interior del partido y no a la vida política española. El primer periodo iría de la fundación de la Falange (1933) a la guerra civil;

durante este lapso de Falange aparece como un partido sin masas y casi sin cuadros, marcado por un "señoritismo" del que están conscientes los líderes y del que tratan de liberarse a toda costa. En esta primera fase se imita la organización de los fascismos europeos en lo que concierne a la jerarquía, la "cadena de mando", el culto al jefe. En el periodo de la guerra civil, que correspondería a la segunda época, el partido falangista ve como sus filas engrosan desmesuradamente con gentes procedentes de todos los horizontes, desde los partidos conservadores autoritarios, barridos por la revolución, hasta de los partidos republicanos, en busca de un refugio. La pérdida de gran parte de sus no muy numerosos cuadros, la "ausencia" de José Antonio Primo de Rivera, las divisiones, las ambiciones, el fraccionalismo, facilitan la unificación de falangistas y tradicionalistas, lo que viene a ser la muerte de la Falange en cuanto organización fascista. El tercer periodo corresponde a la transformación del partido fascista en un simple partido autoritario y conservador, dominado tanto por los *tecnócratas* (esta expresión, empleada para designar a personas como Gamero del Castillo, Escanio o González Bueno nos parece bastante desafortunada) como por los militares (el general Franco se autonombra *jefe nacional*, el general Muñoz Grande recibe la *secretaría general*); de ahí en adelante la Falange servirá para repartir prebendas o para proporcionar los encuadres de los nuevos sindicatos verticales, encargados de conducir a los obreros procedentes de los antiguos sindicatos socialistas o anarquistas.

Pese a que *Falange* es la primera historia "evenemencial" valedera sobre el fascismo español —dos de sus capítulos, el VI "The struggle over tactics and commands" y el XIII "Political intrigue in Salamanca", son los ejes en torno a cuales giran los "acontecimientos"—, pese a ello, repetimos, la aportación fundamentad del libro del profesor Payne es, desde nuestro modo de ver, la demostración del carácter instrumental de la Falange Española y, se podría añadir, de todos los fascismos.

Si desde la introducción nos advierte que no todos los fascismos están cortados del mismo paño, si pueden hallarse una serie de elementos tipológicos que permiten incluir a la Falange entre los partidos fascistas, y no sólo entre los autoritarios o totalitarios, términos demasiado vagos. El fascismo, tanto el español como el italiano o el alemán, surge siempre una crisis económica, llama a los sentimientos nacionalistas, a la mística de la acción —la muerte es un acto de servicio—, a la disciplina absoluta y al culto al jefe. De ninguno

de estos elementos carece el fascismo español, aunque haya abrigado sus dudas sobre ciertos puntos, lo cual le distingue de otros fascismos europeos: Primo de Rivera siente una recóndita pero firme admiración por los intelectuales que se agrupan en torno a Ortega y Gasset; tiene mucho más respeto por la cultura que un Mussolini o un Hitler; su "acción directa" no pasó en muchos casos de la increíble violencia verbal de la época, aunque había Tarduchys y Ansaldos que no se asustaban de un muerto más o menos. De la lectura de Payne se llega de todos modos a desembocar en la idea de la inanimidad de los jefes falangistas e incluso de la Falange: los elementos de peso, los que tienen los hilos en las manos, no son Primo de Rivera, ni Ruiz de Alda, ni Onésimo Redondo, ni ninguno de los fundadores del partido; a pesar de la buena voluntad con la que Payne los trata en múltiples ocasiones, no dejan de antojarse un tanto giñolescos. Quiénes aceleran o frenan la "acción" son los "bailleurs de fonds", generalmente representantes de los partidos de la derecha tradicional, monárquica y autoritaria, de los bancos y de la industria. La "acción" de la Falange dependerá en gran manera de los fondos que le suministre un partido de tan respetable apariencia como el ultraconservador "Renovación Española". Bastará con que corte las subvenciones para que la Falange caiga en el letargo.

El partido-herramienta está, por su propio destino, obligado a carecer de una ideología firme y, más aun que de ideología, de un programa concreto. El formalismo oratorio y el verbalismo falangista ayudaron grandemente a evitar el compromiso y a mantener una cierta disponibilidad. Cuando la derecha española se encontró agrupada en un solo campo, cuando el partido ya no tenía razón alguna de existir pues ya no había una lucha política que llevar adelante porque se vivía en plena lucha militar, en ese mismo momento desaparece. En el decreto del 19 de abril de 1939 que unifica a los falangistas y a los tradicionalistas —algo así como el acta de defunción—, y crea la Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, el solo nombre indica ya que no hay un partido sino de una pura contradicción. En este documento se lee: "El movimiento que hoy acaudillamos es precisamente eso, un movimiento más que un programa, y como tal, está en proceso de elaboración, sujeto a una revisión y a una mejora constantes, como aconseja la realidad. No es rígido o estático, sino flexible. Por eso, por ser un movimiento, ha pasado por varias fases." Decir más claramente que el partido ha muerto y que los grupos de presión —forma pre-

ferida de vida política de la derecha—, han ocupado su lugar, no es posible; sólo fue capaz de superar la fórmula el secretario general José Luis Arrese, cuando exclamó: “Creemos en Dios, en España y en Franco”.

Terminar diciendo que la obra del profesor Payne es una lectura indispensable para cuantos se preocupan por la historia del fascismo o por la historia contemporánea de España carece de sentido, pues es seguro que ya lo han hecho. De lo que también estamos seguros es que de los libros que se han publicado en últimas fechas sobre la guerra civil y sus orígenes (Temime y Broué, Hugh Thomas, H. de la Souchère, Dante Puzzo, etc.), es, por gran diferencia, el más importante. Hay que remontar hasta *The Spanish Labyrinth* de Gerald Brenan para encontrar una obra que pueda igualarse a la de Payne.

RAFAEL SEGOVIA,  
*El Colegio de México*

René DUMONT, *L'Afrique Noire est mal partie*. París, Editions du Seuil, 1962. 287 pp.

Desde 1935, René Dumont se ha preocupado por divulgar sus investigaciones agrono-económicas, y desde entonces se ha convertido, con doce libros y numerosos artículos, informes y conferencias, en un celoso defensor de lo que él mismo llama “campesinos subdesarrollados: verdaderos proletarios de los tiempos modernos”.

Sus estudios, y singularmente su valor moral, le han valido una posición importante en la política de los nuevos países africanos. Los Planes de Desarrollo Económico de Madagascar, Guinea, Costa de Marfil, Malí, Congo, Tchad, Dahomey, Senegal, Camerún y Ruanda-Urundi le deben parte de su experiencia y los gobiernos de Cuba y Argelia le han consultado en relación con la reforma agraria de sus respectivos países. No hace mucho, en 1960, fue escuchado en la Universidad de Chile, estigmatizando el cononialismo interior y el latifundismo sudamericano, como antes lo había hecho en el Brasil y en Colombia.

Campeón, pues, y aliado de toda revolución agraria, René Dumont es conocido también, y discutido, por diversas expresiones suyas que fácilmente se popularizan en el nuevo